CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LA CATEDRAL INTERIOR DEL SACERDOTE

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=5KzTuo34DVA

Yo he titulado a esta reflexión «La arquitectura del alma sacerdotal». Y ahora entenderéis de dónde viene ese nombre, viene porque me he inspirado en la **carta que escribió el Santo Padre al encuentro de sacerdotes en Madrid**, al Convivium que hubo en Madrid. El Santo Padre dirigió una carta a los sacerdotes, fue el 28 de enero del año 2026, y allí el Papa, en esa carta, echó mano de la imagen de la arquitectura de una catedral, se sirvió de una imagen para hacer de ella elementos de reflexión para nosotros.

En primer lugar, comienzo diciendo que la carta hace referencia al **reto del marco cultural en que nos encontramos**, en el que por una parte la secularización no deja de crecer, de impregnarlo todo, pero que sin embargo estamos observando cómo en el corazón de muchos, y especialmente de los jóvenes, se abre una nueva inquietud. Las dos cosas están pasando, la secularización avanza, pero es sorprendente una nueva inquietud que está aconteciendo.

Por ejemplo, este fin de semana que ha tenido lugar aquí en Elche el Encuentro de universitarios católicos en el CEU, allí se me acerca un joven de nuestra diócesis y me dice: «*Yo soy catecúmeno, he empezado a prepararme para bautizarme porque mis padres son ateos, no son creyentes*», y bueno es que un nuevo momento, es sorprendente que se te presente un joven y te lo diga así sin más. Yo le pregunté: «*Bueno, ¿y tú me puedes identificar cómo ha sido tu llegar a ser catecúmeno?*». Y me dice: «*La verdad es que han sido muchísimas cosas, necesitaría ordenarlas todas*». Le dije: «*Pues estaría bien que las ordenases porque nos podrías dar un testimonio de cómo es eso, de dónde sales tú, de dónde sale este momento en tu vida*».

Están aconteciendo las dos cosas, está aconteciendo que la secularización avanza y al mismo tiempo queda patente que hay una inquietud en el corazón del hombre que solamente Dios puede llenarla, la frase de San Agustín se está mostrando superverdadera: «*Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Ti*».

Los sacerdotes no somos meros espectadores de esto, también en nosotros acontecen las dos cosas, también nosotros tenemos el influjo de la secularización, nuestro mayor riesgo es que se nos pegue la secularización del mundo, nos quejamos de ella, pero ojo, se nos pega en muchos ámbitos de la vida, se te va pegando la secularización. Pero también formamos parte del proceso de renovación porque no hacemos más que recibir

alegrías de esas noticias que llegan de retornos y de conversiones, y son para nosotros un estímulo de reaccionar ante el proceso de secularización. Nosotros no somos meros espectadores de ese doble proceso, ese doble proceso está dentro de nosotros, entonces queremos estar a la altura de este momento esperanzador.

El Papa habla en ese mensaje del **perfil de los sacerdotes que la Iglesia entera necesita** Dice este párrafo: «*Se va perfilando así qué tipo de sacerdotes necesita Madrid y la Iglesia entera en este tiempo. Ciertamente no hombres definidos por la multiplicación de tareas o por la presión de los resultados, sino varones configurados con Cristo, capaces de sostener su ministerio desde una relación viva con él, nutrida por la Eucaristía y expresada en una caridad pastoral marcada por el don sincero de sí. No se trata de inventar modelos nuevos ni de redefinir la identidad que hemos recibido, sino de volver a proponer con renovada intensidad el sacerdocio en su núcleo más auténtico: ser alter Christus, dejando que sea Él quien configure nuestra vida, unifique nuestro corazón y dé forma a un ministerio vivido desde la intimidad con Dios, la entrega fiel a la Iglesia y el servicio concreto a las personas que han sido confiadas*», esto es lo que propone el Papa.

Que, por cierto, estas palabras del Papa han sido criticadas por ahí por algún teólogo, que ha calificado esa definición de "sacerdote como *alter Christus"* como una invención del siglo XIX, a veces qué ganas tenemos de discutir y de sacarle punta a las cosas.

Ya sabemos que "*alter Christus"* es "todo cristiano", "todo bautizado", "todo santo", pero bueno, en este contexto en el que el Papa lo ha dicho, yo creo que se refiere al sentido de "*ipse Christus*, puesto que actúa "*in persona Christi"*. Es interesante esto, es interesante ver que el Papa ha dicho "*A ver, que la configuración que tiene el sacerdote con Jesucristo al final es lo sustancial*".

El Papa tuvo en su mensaje una iniciativa pedagógica a la hora de desarrollar ese **perfil del sacerdote, revistiéndose del paradigma de los elementos que conforman una catedral**. Se le ocurrió, yo nunca había visto..., sí que había visto a Benedicto XVI hacer un poco catequesis de los elementos de una catedral, eso sí, pero no referido al alma sacerdotal, eso me parece que es original. Entonces dice: «*Queridos hijos, permitidme que hoy os hable del sacerdocio sirviéndome de una imagen que conocéis bien, vuestra catedral. No para describir un edificio, sino para aprender de él, porque las catedrales, como cualquier lugar sagrado, existen, como el sacerdocio, para conducir al encuentro con Dios y la reconciliación con nuestros hermanos, y sus elementos encierran una lección para nuestra vida y ministerio*».

Entonces vamos a ir describiendo esos elementos, que el Papa va describiendo **elementos de la catedral** y ver cómo nos sentimos interpelados en ellos.

1. La fachada

El primero, la fachada, la fachada de la catedral, que es **la visibilidad externa**, la visibilidad externa que está llamada a conducir a un misterio, pero lo primero que ves es la fachada obviamente.

Dice **el Papa**: «*Al contemplar su fachada aprendemos ya algo esencial, es lo primero que se ve y sin embargo no lo dice todo, indica, sugiere, invita. Así también el sacerdote no vive para exhibirse, pero tampoco para esconderse, su vida está llamada a ser visible, coherente, reconocible, aun cuando no siempre sea comprendida. La fachada no existe para sí misma, conduce al interior. Del mismo modo, el sacerdote no es nunca fin en sí mismo, toda su vida está llamada a remitir a Dios y acompañar el paso hacia el misterio sin usurpar su lugar*». Vaya párrafo lleno de precisiones, digno de ser releído varias veces.

Es decir, el sacerdote es fachada que **introduce en el misterio sin apropiárselo**.

Y también podemos reconocer que no todas las fachadas son iguales y eso no es un problema, es una riqueza. No todos los sacerdotes tienen el mismo **estilo arquitectónico**:

- Algunos son románicos: sólidos y sobrios, no buscan brillo, su palabra es sobria pero segura.
- También los hay góticos: verticales, contemplativos, elevan el alma con su predicación, invitan a mirar a lo alto.
- También los hay barrocos: expresivos, catequéticos, capaces de tocar el corazón, creativos en la evangelización.
- Los hay neoclásicos: equilibrados y claros, racionales, didácticos, con serenidad en el juicio y buen gobierno.
- Y los hay modernos que dialogan con la cultura actual, buscan un lenguaje comprensible para el hombre contemporáneo, optan por lo esencial minimizando lo accesorio.

Pero insistamos la diversidad no es problema, incluso **es riqueza**, siempre y cuando se mantenga un doble compromiso de fidelidad, de fidelidad al Dios que busca a los hombres, que se nos ha revelado, y fidelidad a los hombres que buscan a Dios.

Pero la **advertencia** que hace el Papa es clara: la fachada no puede convertirse en espectáculo, ni en autorreferencia. En un sacerdote no buscamos su temperamento o su genio personal, aunque sea lo primero que vamos a percibir, porque es así, es lo primero que vamos a percibir. Lo cierto es que, si no conduce al interior del templo, ha fracasado.

Esto es algo que tenemos que meditar, cada uno tendrá que examinarse de cuáles son sus riesgos principales. Porque quizás algunos vivan la incomodidad ante la vocación pública del sacerdote, puede ser que por timidez, o porque se les haga dura esa exigencia prefieren invisibilizarse, eso puede ocurrir, que uno sienta mucho peso de estar siempre siendo una referencia pública y puede ocurrir que uno tenga la tentación de invisibilizarse. También puede ocurrir que uno tenga un peso excesivo de esa mirada.

Por cierto, os voy a repartir ahora dentro del material, a parte de la carta del Papa, un artículo que lo he extraído de Religión en Libertad, en el que se ha hecho como una pequeña referencia…, bueno supongo que veríais que, hace cosa de un mes, salió el caso de un **sacerdote joven de Milán**, un instagrammer, que había anunciado muy públicamente su secularización, además grabando un vídeo diciendo "C*inco razones*

por las que me secularizo", e incluso escribiendo un libro "*Mi decisión*". Claro, era un sacerdote muy presente en redes sociales, en Instagram, y su secularización ha sido …

Obviamente a él no le vamos a juzgar si no le conocemos, pero creo que es interesante analizar las razones que él aduce. Una de las cuales, dice que ha decidido secularizarse porque no soportaba la presión de las expectativas que había sobre él, como una expresión de expectativas elevadísimas sobre los sacerdotes, dice él «*Como si fuéramos seres especiales, ángeles bajados del cielo, encargados de lo sagrado, programados para ser buenos. Yo no soporto todas esas expectativas*».

Es curioso, porque él dice eso, pero la verdad es que yo creo que nuestro pueblo de Dios no espera de nosotros que seamos Superman, yo por lo menos no he sentido nunca esa presión de que quienes te miran esperen que seas Superman. Creo que el pueblo de Dios lo que espera de nosotros es que seamos hombres de Dios, o sea, que remitamos al misterio de Dios, fijaros, que lejos de estar rodeados de cualidades de todo tipo, que seamos sencillos y humildes, y remitamos a un misterio superior, creo que eso es lo que se espera de nosotros.

También creo que, sin embargo, el riesgo puede ser el contrario, aunque uno dice esto, en realidad el riesgo puede ser el de la sobreexposición, por ejemplo, el riesgo de las redes, es un riesgo muy real. Este sacerdote instagrammer desde el primer momento se adelantó a decir que el tema de su presencia en redes sociales no había tenido nada que ver, yo digo bueno te adelantas a decirlo porque pensamos todos que eso tiene mucho que ver, es como ponerse la tirita antes de que le digan nada. Porque, de hecho, un profesor de comunicación de la Santa Croce de Roma ha hecho un pequeño estudio del proceso de los mensajes publicados en su cuenta de Instagram, de cómo ha ido evolucionado, que eso es fácil hacerlo porque tú haces un estudio objetivo de que tipo de mensajes voy publicando y, claro, vas viendo que, con el paso del tiempo, ha pasado de ser Jesucristo el centro de los mensajes, poco a poco, a que el centro del mensaje poco a poco, ha acabado siendo yo, y selfie por aquí, selfie por allá, y al final acabo siendo yo el centro de … acabo siendo autorreferencial.

Luego, claro que existe un riesgo en la sobreexposición, y claro que el mundo de las redes sociales es un riesgo, y los que estamos ahí metidos somos testigos de ello, y el que crea que eso no le afecta … a ver… que sea más sincero. Claro que tiene un influjo en nosotros, el riesgo de buscar el protagonismo, el riesgo de la autorreferencialidad, el riesgo de que no se delegar por perfeccionismo. A ver, cada uno de nosotros tenemos que examinar dependiendo de…, porque es muy distinto que uno sea tímido o que uno tenga ese riesgo de sobre protagonismo, etc.… pero existe el riesgo de que mi visibilidad yo no sea consciente de que es un sacramento de una presencia de Dios, y de que mi visibilidad tiene que ser, al mismo tiempo, no acomplejada, tiene que ser auténtica, pero al mismo tiempo humilde, las dos cosas. Tenemos que dar una visibilidad que muestre un rostro convencido de sí mismo, pero humilde porque remitimos a un misterio.

2. El umbral

Damos un paso más, pasamos de la fachada al umbral de la catedral.

El Papa nos dice: «*Al llegar al umbral comprendemos que no conviene que todo entre en el interior, pues es espacio sagrado. El umbral marca un paso, una separación necesaria, Antes de entrar, algo queda fuera. También el sacerdocio se vive así: estando en el mundo, pero sin ser del mundo. En este cruce se sitúa el celibato, la pobreza y la obediencia; no como negación de la vida, sino como la forma concreta que permite al sacerdote pertenecer enteramente a Dios sin dejar de caminar entre los hombres*».

Hay una pedagogía del umbral, uno necesita **despojarse para poder entrar dentro**, es lo del agua bendita (que por cierto a veces la hemos perdido con el Covid), el agua bendita es una conciencia de que me purifico para poder entrar.

Se trata de remarcar la conciencia de indignidad, así como de la necesidad de desmundanizarse para poder entrar al encuentro con Dios, se nos pega el polvo del mundo. No es tan fácil pasar de la calle a recibir la comunión, sin más, ojo tienes que tener un tránsito, un tránsito de despojarte. Al mismo tiempo prepararte para el encuentro pidiendo a Dios que te purifique, acordaros de ese tirón de orejas que le hace Jesús a Pedro: «*Pedro, tú piensas como los hombres, no como Dios*», «*Te tienes que purificar de esa visión carnal*». Por ello necesitaremos la iluminación para unirnos, pero necesitamos primero la purificación.

Esa triple vía de la tradición, la vía purificativa, la vía iluminativa y la vía unitiva, está bien marcada también en la catedral, **el umbral es la vía purificativa**, el templo será la vía iluminativa y la vía unitiva será el altar, el sagrario, pero bueno estamos en el umbral.

Por lo tanto, además de la vocación misionera de ser el pastor que sale en busca de las ovejas que han tocado la puerta, el sacerdote tiene que ayudar con su propio testimonio a tomar conciencia de la necesidad de disponernos a hacer un recorrido de purificación para llegar a unirnos con el Señor. El hombre tiene que estar dispuesto a la progresiva desmundanización para entrar adecuadamente en el templo, es como una esponja que se estruja para despojarse del agua sucia y así tener la capacidad para empaparse del agua limpia.

¿En qué sentido me tengo que ir purificando? A mí lo que me ha llamado la atención es que el Papa, cuando describe el umbral, ligue al umbral, como habéis visto, el celibato, la pobreza y la obediencia, que los tres los meta en este concepto, porque suponen un despojamiento del yo. La obediencia no deja de ser un despojamiento de la voluntad propia, la pobreza de mis seguridades (me apoyo en los bienes materiales), y el celibato es una purificación de nuestros afectos para que sean plenamente esponsales en Cristo, o sea, "ser de Dios" requiere desposeerse de uno mismo. Hay una famosa frase de San Agustín, tan breve como certera: «*Yo soy yo, pero no soy mío*», «*Yo soy yo, pero no soy mío*» «soy de Jesús», y eso supone un desposeerme.

El umbral, por lo tanto, es tomar esa conciencia de itinerario de purificación.

3. La nave

En tercer lugar, pasamos de la fachada al umbral y llegamos a la nave. La nave es el lugar en el que el pueblo de Dios tiene su lugar, su encuentro.

Dice **el Papa**: «*La catedral es un también un hogar común, donde todos tienen lugar. Así está llamada a ser la Iglesia, especialmente para con sus sacerdotes: una casa que acoge, que protege y que no abandona*».

La nave **es el pueblo en camino**. Y aquí también el sacerdote aprende a purificarse de la tentación clericalista, a experimentarse como miembro de una familia, como alguien que sirve a una comunidad real a la que ama, no a una comunidad ideal, porque amar a la Iglesia abstracta es fácil, pero amar la nave concreta que Dios me confía, con sus ritmos lentos, con sus heridas, esa es la verdadera caridad pastoral: amar a las personas concretas que se sientan en los bancos.

Y eso creo que nos configura, amar la realidad del pueblo de Dios que está ante nosotros, y no soñar con otro pueblo de Dios con más cualidades, con otras edades o con otras formaciones académicas, no, amar a la Iglesia real. La Iglesia es barca en travesía, lo cual tiene que traducirse en ser pastor de rostros concretos, de sus historias, de sus heridas y de sus procesos, estamos llamados no sólo a predicarles, sino a escucharles.

4. Las columnas

Damos un paso más: la fachada, el umbral, la nave y las columnas.

Dice **el Papa**: «*Al recorrer el templo, advertimos que todo descansa sobre las columnas que sostienen el conjunto. La Iglesia ha visto en ellas la imagen de los Apóstoles. Tampoco la vida sacerdotal se sostiene por sí misma, sino en el testimonio apostólico recibido y transmitido en la Tradición viva de la Iglesia, y custodiada por el Magisterio. Cuando el sacerdote permanece anclado en este fundamento, evita edificar sobre la arena de interpretaciones parciales o acentos circunstanciales, y se apoya en la roca firme que le precede y lo supera*».

Esta es la imagen, las columnas como fundamento apostólico, como solidez interior, sin columnas, la bóveda se cae, son silenciosas pero estructurales, y aquí se nos pide fidelidad doctrinal.

La caridad sin la verdad es un engaño que con frecuencia esconde la búsqueda de reconocimiento o también la mundanización, esa caridad sin verdad, ojo puede esconder o que te estás mundanizando o puede esconder que buscas reconocimiento de los demás, aplausos de los demás.

Por tanto, las columnas simbolizan fidelidad doctrinal, y también las columnas simbolizan estabilidad afectiva, el sacerdote está llamado a transmitir seguridad por su

madurez afectiva y espiritual en medio de una cultura que vive una montaña rusa emocional, y en el sacerdote buscamos estabilidad afectiva. Por lo tanto, no es que se espere de un sacerdote que tenga un recetario preparado para todo tipo de preguntas, de hecho, el acompañamiento espiritual no consiste en liberar a las personas del reto de discernir y tomar decisiones, pero en el sacerdote no debe de buscarse falsas seguridades, pero sí que sea alguien en quien encuentre seguridad porque Dios es la roca, y lo experimento en el sacerdote que es columna firme.

Obviamente esto nos lleva al reto de estar nosotros afianzados sobre la roca, porque una columna tiene que tener buena cimentación, si la columna no tiene buena cimentación … tú veras. De hecho, en ese vídeo de las cinco razones de ese sacerdote para abandonar el sacerdocio, una de ellas dice: «*Dudas doctrinales por preguntas de los jóvenes*», dice que: «*Los jóvenes me hacían preguntas, y con el tiempo empezó a tener las mismas dudas que ellos*». Creo que se te ha olvidado que tu tenías que estar afianzado en la revelación de la Iglesia, que tu no respondías desde tu "yo", claro, tú en la medida que te has ido poniendo en el centro y ya no hablo desde Jesucristo, al final yo tengo dudas ya, pero es que te has olvidado de que estás unido a Cristo, que es la roca claro, me parece como muy clarificador.

5. La pila bautismal y el confesionario

Quinto paso, dice **el Papa**, la pila bautismal y el confesionario: «*Antes de llegar al presbiterio, la catedral nos muestra lugares discretos pero fundamentales: en la pila bautismal nace el Pueblo de Dios; en el confesionario es continuamente regenerado. En los sacramentos, la gracia se revela como la fuerza más real y eficaz del ministerio sacerdotal. Por eso, queridos hijos, celebrad los sacramentos con dignidad y fe, siendo conscientes de que lo que en ellos se produce es la verdadera fuerza que edifica la Iglesia y que son el fin último al que se ordena todo nuestro ministerio. Pero no olvidéis que vosotros no sois la fuente, sino el cauce, y que también necesitáis beber de esa agua. Por eso, no dejéis de confesaros, de volver siempre a la misericordia que anunciáis*».

Los sacramentos de la Iglesia nos ayudan a entender que somos cauce, lo cual es de gran ayuda para centrar bien el Ministerio, porque es Cristo vivo quien actúa en nosotros, y aquí se purifica muchas cosas, también el activismo, a ver es Cristo vivo el que actúa. La sacramentalidad de la identidad sacerdotal se visualiza mucho en la celebración de los sacramentos claro.

La **pila bautismal** nos recuerda que somos hijos antes que pastores, que nuestro gran tesoro es la condición de hijos en la cual se integra nuestra paternidad.

Y en **el confesionario** se aprende misericordia y humildad, es el lugar del descenso donde se toca la miseria humana, el sacerdote entra en la herida del hombre, tocamos la herida del hombre en el sacramento de la confesión. Es un lugar de discreción y de discernimiento, pedimos los dones del Espíritu Santo para poder compartir una palabra adecuada de aliento, de consolación y de esperanza. También es escuela de humildad, porque escuchando el pecado ajeno uno se siente interpelado en su propia fragilidad.

Yo estoy convencido que todos vosotros os identificáis con esto que os voy a decir, que muchas veces uno de los instrumentos más efectivos de los que Dios se puede servir para llamar a un sacerdote a la conversión es ver cómo las almas, en el sacramento de la confesión, buscan una verdadera conversión, eso te impacta, estaríamos llenos de anécdotas de cómo tal confesión me sacudió viendo la fe.

Me estoy acordando de una anécdota que os la voy a compartir. Estaba yo en Santiago de Compostela, si te sientas a confesar allí, eso son palabras mayores porque se te forma una cola que tienes un verdadero problema en qué momento te levantas, porque vas a generar una crisis en los de la cola en el momento que te levantes. Y llevaba yo horas allí, llevaba horas, pero veía la cola y decía: «*¿Cómo me levanto yo*?», y me acuerdo que mandé ya mensajes desde el móvil diciendo: «*Oye, que no llego*». En eso llega una penitente inglesa, que también se había tirado un montón de tiempo en la cola, y comienza a confesarse, y le dije: «*Mire, disculpe, yo en inglés no soy capaz de confesarla*», y claro la mujer, con todo el tiempo que había estado esperando, pero no podía decirle otra cosa y la despedí. Y bueno, voy con la siguiente, pero a través de la cortinilla veo que la inglesa se ponía a hablar con otra allí, y cuando termina la confesión, se acercan las dos, corren la cortinilla y me dice una que era italiana: «*Mire, me ha dicho ella en inglés que sus pecados son este, este y este, y que si usted puede perdonarla*». Yo dije: «*Madre mía*», allá que se puso de rodillas y yo le di la absolución y dije: «*Jo, esto es tremendo*». Bueno, le di la absolución, seguí para adelante, seguí confesando, confesando, confesando, y al cabo de un rato, ¿quién vino a confesarse? la italiana claro, la italiana que se había quedado impactada de ese momento que había vivido, y claro, después de ese momento, la italiana dice: «*¿A dónde voy yo? Pues si yo no me he confesado no se en cuanto tiempo, pues me voy a poner a la cola*».

Entonces, cuántas veces lo que acontece en el sacramento de la confesión es un impacto para nosotros, es un impacto, dices: «*A ver, esta gente se toma en serio lo que estamos predicando, se lo toma en serio*». Entonces, estamos llamados a dejarnos interpelar por este sacramento y a ser además mendigos de él.

Posiblemente una de las fotografías más emblemáticas del pontificado del Papa Francisco han sido las fotografías en las que él se confesaba y se ponía a confesar, yo creo que han sido las fotografías más emblemáticas de su pontificado, junto con esas fotografías en las que abrazaba rostros deformes con todo el cariño, yo creo que esos han sido los momentos carismáticos de su pontificado.

Por lo tanto, estamos llamados a entregarnos, a vivir y a entregarnos a este sacramento, para no desfigurar la parábola de la oveja perdida.

6. Las capillas laterales

Vamos adelante con el templo, “Capillas laterales” dice **el Papa**: «*Junto al espacio central se abren capillas diversas. Cada una tiene su historia y su advocación. A pesar de ser distintas en arte y composición, todas comparten una misma orientación; ninguna está girada hacia sí misma, ninguna rompe la armonía del conjunto. Así sucede también en la Iglesia con los distintos carismas y espiritualidades mediante los cuales el Señor enriquece y sostiene nuestra vocación. Cada uno recibe una forma*

particular de expresar la fe y de nutrir la interioridad, pero todos permanecen orientados hacia el mismo centro». Esto es lo que dice.

O sea, que el Papa ve en esas capillas laterales como una **imagen de los carismas de la Iglesia** que al mismo tiempo todos ellos miran al centro, confluyen, es la riqueza de los carismas. ¿Qué sería de la Iglesia Católica sin ellos? madre mía ¿qué sería de nosotros sin esos carismas? vamos, en medio de esta crisis es increíble cómo el Espíritu Santo nos sorprende con carismas, como por ejemplo las realidades de primer anuncio y cosas por el estilo. Y existe una fuerza del Espíritu que nos sorprende porque, fíjate, no nacen muchas iniciativas de la Cátedra, no, nacen de las capillas laterales, vamos a ser claros, hay muchas iniciativas que no nacen de la Cátedra, que nacen de las capillas laterales.

Entonces, tenemos que darnos cuenta de que esta es la Iglesia nuestra, católica, que es apostólica y que al mismo tiempo es carismática, y la Iglesia apostólica y carismática son dos cosas que están integradas. La belleza de la sinfonía de los carismas, hay una canción de Hakuna que dice: «Todos, todos forofos», la importancia de admirarse mutuamente entre los carismas, que ya sabemos que existen dificultades, particularismos exacerbados, claro que existen, pero estamos llamados a tener una capacidad de acompañamiento de esa realidad.

Ser hijos de un carisma no tiene que incapacitarnos para valorar los demás carismas, y el hecho de que uno no sea hijo de ningún carisma particular no tiene que impedirte tener la capacidad de acompañarlos a todos, siempre hacia la comunión del conjunto de la Iglesia, hacia la evangelización, hacia salir fuera.

La importancia de amar para poder corregir, para poder acompañar, porque si la gente no se siente amada, las correcciones que le hagas se van a sentir agredidas, esto es así. Esta mañana lo he comentado yo en el programa de Sexto Continente, a ver, si tú a la hora de decir una palabra de orientación a alguien, primeramente, no le has dejado claro que tú le valoras, que tú entiendes que es una bendición de Dios su carisma, posiblemente lo que le digas lo va a recibir como una agresión.

7. El altar y el sagrario

Un paso más, "El altar y el sagrario", dice **el Papa**, leo literalmente: «*Miremos al centro de todo, hijos míos: aquí se revela qué da sentido a lo que hacéis cada día y de dónde brota vuestro ministerio. En el altar, por vuestras manos, se actualiza el sacrificio de Cristo en la más alta acción confiada a manos humanas; en el sagrario permanece Aquel que habéis ofrecido, confiado de nuevo a vuestro cuidado. Sed adoradores, hombres de profunda oración, y enseñad a vuestro pueblo a hacer lo mismo*».

O sea, que **el altar** es la oblación del sacrificio de Cristo, lo que más nos configura a nosotros es ese momento en el que hacemos la ofrenda de Cristo, es nuestro momento central.

Hace poco en una de esas visitas a los colegios, porque los niños preguntan de todo, y hubo un niño que me hizo una pregunta de las poco usuales, nunca la había escuchado, me dice el niño: «¿*Cuál es tu momento favorito del día*?». Y claro, ahí no pude por

menos decirle: «*Hombre, el momento favorito del día es la Eucaristía, es la Eucaristía*», es el momento que igual vienes un día de viaje y resulta que son las doce de la noche y dices: «*Hoy no he celebrado la misa o lo que sea*», pues cojo y la celebro yo en mi capilla yo solo, porque sé que es lo central, no hay nada más fundante en mi vida que celebrar la Eucaristía. Y en la vida del obispo os aseguro que hay una diversidad de circunstancias en torno a la Eucaristía increíble en la vida del obispo, pero que claro que hay más de un día en el que el obispo celebra la Eucaristía él solo en su capilla, con sus secretarios o él solo, porque sabe que esa piedra fundamental es la que te identifica en tu identidad.

Y permitidme una referencia a ese caso también al cual me estoy refiriendo, al caso de esas razones aducidas para la secularización de ese sacerdote instagrammer, etcétera. Porque hay un momento en el que él se refiere a que uno de los cinco motivos que aduce para su secularización es la pérdida del sentido de la misa, dice literalmente: «*Debía gestionar un rito que ya veía que no hablaba a las personas y debía pronunciar palabras que incluso yo encontraba incomprensibles, incluso discutibles*». Es que, hijo mío, no me digas más, es que la Eucaristía no es un lugar que haces ante un público, es que la Eucaristía, en ella lo central es que te estás configurando con Cristo, incluso hablas como si fueses el mismo Cristo: «*Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros*», es que claro has perdido ahí la conciencia, tú estás buscando un público, tú estás buscando un público, tú no estás buscando configurarte con Cristo. Entonces, si la vida sacerdotal no es altar, todo es decoración, todo es decoración.

También como si no hay **sagrario**, si no hay vida interior, todo se vuelve autorreferencial, no hay permanencia y constancia, todo es fugaz y provisional, estamos llamados a ser primero adoradores y después administradores.

Hay una pregunta muy clave en nuestra vida: ¿En dónde tengo yo mi descanso? ¿Lo tengo en la Eucaristía o lo tengo en otro lugar? si un día no me encuentran, ¿por dónde empiezan a buscarme? eso suele ser una buena pregunta para desvelar dónde tengo mi descanso, si un día no me encuentran, ¿por dónde empiezan a buscarme? A ver ¿dónde tengo yo mi descanso? Porque obviamente la Eucaristía tiene que ser nuestro descanso, y ese pasaje del discípulo amado reclinando su cabeza en el costado de Cristo es un pasaje fundamental, del cual dice Orígenes, por cierto, que considera el centro de la Escritura, dice: «*El Evangelio de Juan es el tesoro, el corazón de la Escritura. Y el momento en que el discípulo amado reclina su cabeza sobre el costado de Cristo es el corazón del Evangelio de San Juan*».

Por lo tanto, la Eucaristía como clave determinante para configurar nuestra vida, ser Cristo para la vida del mundo.

8. El presbiterio.

Bien, he ido describiendo puntos, pero me atrevo a echarle un poco aquí de creatividad mía, creatividad mía para añadir un octavo espacio dentro de la catedral, porque el Papa esto que voy a hablar ahora, esta dimensión la ha integrado un poco en otros lugares "los espacios de comunión sacerdotal" como el coro, el claustro, la sala capitular, los

añado echándole yo un poco mi creatividad. Sí, en las catedrales ha habido espacios de comunión sacerdotal, también nosotros tenemos el encuentro del arciprestazgo, etcétera.

Dice la carta del **Papa**: «*Y así ha de vivirse la fraternidad presbiteral; como la experiencia concreta de saberse en casa, responsables unos de otros, atentos a la vida del hermano y dispuestos a sostenernos mutuamente. Hijos míos, nadie debería sentirse expuesto o solo en el ejercicio del ministerio: ¡resistid juntos al individualismo que empobrece el corazón y debilita la misión!*».

Jo vaya palabras, vaya palabras.

Que, por cierto, también una de las cinco razones aducidas por ese sacerdote instagrammer, él la aduce la última, pero yo le diría «que, aunque tú la digas la última, no sé yo sí no será la primera», "la desconexión con los demás sacerdotes", él dice: «*Yo es que no me sentía en sintonía con los demás sacerdotes. Sus discursos, sus formas de pensar. Yo cada vez me he ido sintiendo más a disgusto entre ellos*». Pues claro, si es que la cosa está clara.

El presbiterio no es una suma de individualidades, no es una suma de peculiaridades, sino que el presbiterio conforma un cuerpo vivo por la acción del Espíritu Santo. El Papa habla con una fuerza increíble: «Hijos míos», dice, «resistid juntos al individualismo», vaya expresión, "resistid juntos al individualismo". Un sacerdote aislado es un edificio agrietado, es así, el maligno va por pasos y el primer paso es hartarte de los demás, cansarte, desvincularte.

Entonces, hay espacios emblemáticos en una catedral: el coro, donde se ora juntos; el claustro, que respira fraternidad; la sala capitular, que es discernimiento compartido.

Creo que tenemos un discernimiento pendiente sobre **la conveniencia de cierta vida en común en el presbiterio**, que no es lo mismo vida en común que vida comunitaria, son dos cosas distintas. Sabemos que la vida comunitaria es propia de la vida religiosa, pero una cosa es la vida comunitaria y otra cosa es vida en común o ciertas formas de vida en común. En las catedrales no había vida comunitaria, pero sí cierta vida en común, eso sí había en las catedrales, en esos espacios de coro, claustro, sala capitular. Bueno, estoy hablando de las catedrales como si fuesen cosas…, que siguen existiendo, hablo en pasado que no es correcto.

Entonces, esto es muy importante, además dice el Papa "*de cómo uno cuida de los otros*", este espíritu del presbiterio nos tiene que dar una prioridad en nuestra vida sacerdotal para el cuidado de mis hermanos. O sea, prioridades ¿cuántas cosas tengo para hacer? muchas, entre mis prioridades, lo principal es yo cuidar de mis hermanos, si veo que hay alguien, tengo que elegir entre visitar enfermos o visitar a un hermano sacerdote que veo que está un tanto aislado, mira, visita al hermano sacerdote. Fíjate que es importante visitar a los enfermos, y no seré el obispo el que diga que los enfermos no son prioritarios, pero fíjate dale prioridad al cuidado sacerdotal en tu vida, dale prioridad, estate atento a quién está aislado, a quién lleva su vida presbiteral con riesgo de no sentirse arropado.

Ese espíritu del presbiterio, quizás ha habido algunas figuras en los presbiterios diocesanos que han tenido ese influjo paternal especial. Estamos en la casa de Diego

Hernández ahora mismo, por ejemplo, entonces el presbiterio diocesano fue marcado en buena medida por figuras como Diego Hernández. Y a veces nos quejamos y decimos: «*Ese tipo de figuras de fuerte influjo paternal han desaparecido*», yo creo que no, yo creo que no, y que quizás van adquiriendo unos tonos mucho más digamos sencillos, pero creo que es importantísimo ejercerlos.

Entonces **podríamos seguir con las partes de la catedral**, porque es verdad que el Papa no las agota. De hecho, por ejemplo, en algunos de los lugares donde he ido dando esta charla, me dice uno: «*Qué curioso que el Papa no hable de la cátedra, porque claro, la catedral parece que coge el nombre de la cátedra y no habla de la cátedra*», bueno, pues no habla de la cátedra, pero es verdad que habla de ser columna sobre esa roca apostólica. No habla de las vidrieras, podría hablar de las vidrieras que dejan pasar una luz, no habla de las bóvedas. Uno me dijo: «*No habla de las goteras del techo*», decía porque también el tema de las goteras forma parte de la arquitectura, dije: «*Pues es verdad*», podríamos alargar mucho más la imagen.

Pero lo importante es que nos demos cuenta de que es una metáfora de nuestra vida, de nuestra arquitectura interior. Estamos llamados a ser fachada, coherencia visible, umbral, separación pero misión, encuentro con el pueblo al que servimos en la nave, fidelidad apostólica como columnas, cauce de gracia en el confesionario, lugar de acompañamiento de los carismas en las capillas laterales, oblación de nuestra vida en la Eucaristía, adoración en el sagrario, encuentro presbiteral.

La conclusión es que el sacerdote no es el arquitecto, no es la luz, no es el centro, es parte de una obra que Dios construye. Y su mayor dignidad consiste en permitir que Cristo sea el templo, «*Destruid este templo y en tres días yo lo reedificaré*», al final es lo que queremos visualizar con nuestra vida. Si eso sucede, entonces nuestra propia arquitectura sacerdotal se convierte en imagen de la Iglesia, en templo de Dios, en imagen de la Jerusalén celestial.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos. Amen.